

PARA LEER



«Fábulas de robots»

Stanislaw Lem

Traducción de Jadwiga Maurizio

Editorial Impedimenta

190 páginas. 20,95 euros

C. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Stanislaw Lem (Lvov, 1921-Cracovia, 2006) era esa pluma polaca que se ganaba la vida creando mundos más complicados que los de verdad. De su mente se caían, casi sin querer, historias que abarcaban todo lo que existe o podría llegar a existir. Infinitas civilizaciones remotas, aventuras trepidantes, anhelos secretos, sentimientos profundos y ambiciones desmedidas.

Fábulas de robots es una pequeña píldora que condensa, en apenas un puñado de páginas, todas las virtudes del que escribe. Una antología que envuelve los ojos lectores. Los transporta a través del tiempo y el espacio. A un mañana que quién sabe si será, donde las máquinas han evolucionado hasta ser totalmente independientes de la acción humana. Nuestra especie es un nimio pie de página en esta biblia de circuitos y engranajes engrasados. Porque el tono solemne y distante de la narración recuerda mucho al de unas escrituras sagradas. Con sus mártires, son moralizantes moralejas y sus verdades retoricadamente incontestables.

Quizás es algo frívolo describirlo de esta forma, pero Lem es esa figura sinuosa que aún el afán *cientifista* de Asimov con la imaginación salvaje de Philip K. Dick. No escribe distopías. Tampoco utopías. Simplemente utiliza la reflexión para esbozar otros mundos, otras verdades. Su mitología es tan nutrida y detallada que está llena de matices pequeños. Edifica desde lo atómico, lo diminuto. Partícula a partícula, crea un cosmos completo. Los protagonistas son los robots, pero el telón de fondo es la meditación pausada sobre cuestiones universales que son (también) importantes en este mundo y en este tiempo. El amor, la avaricia, la tristeza, la guerra, el horror o el engaño. Toda una gama de verdades, cómodas e incómodas. Porque Lem era esa pluma que se ganaba la vida creando otros mundos. Y su vida, de principio a fin, estuvo muy bien ganada. En cada coma y cada letra.

González-Monjas dirigirá la Sinfónica de Galicia desde la próxima temporada

Formado en la Joven Orquesta de la OSG, relevará a Dima Slobodeniouk

TAMARA RIVAS

A CORUÑA / LA VOZ

El director y violinista Roberto González-Monjas (Valladolid, 1988) dirigirá a partir de la próxima temporada 2023-2024 la Orquesta Sinfónica de Galicia (OSG) después de recibir la mayor valoración en el proceso de selección para el puesto tras el adiós del maestro moscovita Dima Slobodeniouk, que estuvo nueve años al frente de la formación. Así, durante la campaña que acaba de comenzar, la OSG no contará con esa figura del director titular y se abrirá un período de transición gradual y planificado que culminará con la llegada de González-Monjas el próximo año. El anterior cambio de batuta, el de Slobodeniouk por Víctor Pablo, también se llevó a cabo de manera paulatina.

La designación cuenta con el visto bueno de la formación, ya que González-Monjas dio sus primeros pasos como concertino en la Orquesta Joven de la Sinfónica de Galicia entre los años 2005 y 2007. Además, ya dirigió la agrupación en alguna ocasión, como en el pasado curso, y lo volverá a hacer esta temporada en un concierto fechado para el 16 de diciembre.

Fue la alcaldesa de A Coruña, Inés Rey, la que ayer comunicó personalmente el nombramiento a la plantilla de la formación en el Palacio de la Ópera. La designación del nuevo director titular se hará efectiva en la próxima junta de gobierno del Consorcio para la Promoción de la



González-Monjas, en abril del 2021, cuando llegó a A Coruña para dirigir un concierto de la OSG. ANGEL MANSO

Música y tendrá una duración de tres temporadas: de la 2023-2024 a la 2025-2026. El proceso de selección contó con la participación del comité artístico de la Sinfónica, desde donde destacan su «visión musical, carisma y magnetismo», así como su «creciente proyección internacional» e «idoneidad» para el puesto.

Director titular de la Orquesta de Musikkollegium Winterthur, en Suiza, y director principal invitado de la Orquesta Nacional de Bélgica, González-Monjas es un profesional con perspectiva propia y capacidad de liderazgo. Además de conciertos en los prestigiosos festivales de Salzburgo, Verbier y Lucerna, ha diri-

gido orquestas tan relevantes como la Mahler Chamber Orchestra, la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo y la Filarmónica de Luxemburgo, y debutará en próximas temporadas con la Orquesta de la Radio Sueca, la Orquesta del Capitolio de Toulouse, la Sinfónica de Baltimore y la Orquesta Filarmónica de Oslo.

Tras su paso por la Orquesta Joven de la OSG recaló en la Orquesta de la Academia Nacional de Santa Cecilia en Roma durante seis años. Su pasión por la formación de nuevas generaciones de músicos lo llevó a fundar la Iberacademy junto al director Alejandro Posada, con el objetivo de crear un modelo eficiente y sos-

tenible de educación musical en América Latina, centrándose en los segmentos vulnerables de la población y apoyando a jóvenes músicos de gran talento.

La noticia de su designación fue muy bien acogida ayer por los profesores de la OSG. «La creciente proyección internacional de Roberto González-Monjas hace que su nombramiento sea idóneo para la nueva etapa de la Sinfónica de Galicia», incidieron ayer desde el Ayuntamiento.

«La Orquesta Joven de la Sinfónica me cambió la vida», recordaba el director en una entrevista concedida en el 2021 a La Voz de Galicia, cuando se disponía a dirigir por primera vez la OSG.

EL PERFIL

Talento, tesón y un regreso al hogar

El nombramiento de Roberto González-Monjas como nuevo director titular de la Orquesta Sinfónica de Galicia a partir de la próxima temporada da una idea clara de los aires de renovación del conjunto. Primero, porque estamos ante un músico total, que compatibiliza con toda naturalidad su labor como solista con su faceta como director, adquiriendo un matiz diferenciador con respecto a anteriores titulares; segundo, porque su relación con la Sinfónica viene de lejos: se forjó años atrás en el seno de la Orquesta Joven como concertino; y tercero, porque, a pesar de su juventud, posee ya una proyección internacional nada desdeñable.

La suya es una carrera de fondo. Formado en la Universidad Mozarteum de Salzburgo, ha ejercido como concertino principal en or-

questas tan relevantes como la Mahler Chamber Orchestra, la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo y la Filarmónica de Luxemburgo, y debutará en próximas temporadas con la Orquesta de la Radio Sueca, la Orquesta del Capitolio de Toulouse, la Sinfónica de Baltimore y la Orquesta Filarmónica de Oslo. Tras su paso por la Orquesta Joven de la OSG recaló en la Orquesta de la Academia Nacional de Santa Cecilia en Roma durante seis años. Su pasión por la formación de nuevas generaciones de músicos lo llevó a fundar la Iberacademy junto al director Alejandro Posada, con el objetivo de crear un modelo eficiente y sos-

tenible de educación musical en América Latina, centrándose en los segmentos vulnerables de la población y apoyando a jóvenes músicos de gran talento. La noticia de su designación fue muy bien acogida ayer por los profesores de la OSG. «La creciente proyección internacional de Roberto González-Monjas hace que su nombramiento sea idóneo para la nueva etapa de la Sinfónica de Galicia», incidieron ayer desde el Ayuntamiento. «La Orquesta Joven de la Sinfónica me cambió la vida», recordaba el director en una entrevista concedida en el 2021 a La Voz de Galicia, cuando se disponía a dirigir por primera vez la OSG.

portancia otorga en la Sinfónica de Galicia al repertorio operístico y sinfónico-coral (cuya presencia en la programación ha disminuido en los últimos años si se compara con el peso que tuvo tiempo atrás), e incluso esperar alianzas entre la orquesta y algunos de los artistas antes mencionados. Quizá esos sean los mayores interrogantes que el nuevo titular deba despejar desde ahora.

Su llegada al timón de la Sinfónica es una especie de regreso al hogar metafórico, como un cierre de círculo en su ya sólida carrera, a la misma casa que le dio algunas de sus primeras oportunidades como músico; y tras ganarse a pulso un prestigio internacional cada vez más pujante. También es una sólida apuesta de futuro para la proyección internacional del maestro y de la orquesta.

Recibimos con interés a Roberto González-Monjas, joven y ya brillante músico que ha construido su carrera con talento y tesón; y que, a buen seguro, traerá nuevos aires a la Orquesta Sinfónica de Galicia.

E Hugo Álvarez Domínguez